

Sesión Inaugural del Curso Académico 2008 Orden del Día

1. Salutación de la Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia, Excma. Señora Doña María Teresa Miras Portugal.
2. Memoria de Secretaría, comprensiva de la labor Académica en el año 2007 por el Excmo. Señor Don Antonio Doadrio Villarejo.
3. Lectura del discurso reglamentario por la Excma. Señora Doña Ana M.^a Pascual-Leone Pascual, Vicepresidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia, titulado «Desarrollo de mamíferos a la luz de los conocimientos científicos actuales: su interés sanitario».
4. Entrega de la Medalla y Diploma de Académico Supernumerario al Excmo. Señor Don Guillermo Tena Núñez.
5. Entrega de la Medalla de Oro Carracido al Excmo. Señor Don Julio Rodríguez Villanueva.
6. Entrega de Premios del Concurso Científico de 2007.
7. Clausura del Acto.

Crónica de la Sesión Inaugural del Curso Académico 2008



Mesa de la Presidencia (de izda. a dcha.): Don Juan Manuel Reol Tejada, Doña Consuelo Sánchez Naranjo, Doña María Teresa Miras Portugal, Don Alberto Galindo Tixaire, Doña Ana M.ª Pascual-Leone y Don Antonio Doadrio Villarejo.

El día 17 de enero de 2008, la Real Academia Nacional de Farmacia celebró la inauguración de su Curso Académico en un acto que revistió gran solemnidad. Presidieron el acto la Excm. Señora Doña María Teresa Miras Portugal, Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia. Junto a ella, el Presidente de Honor de nuestra corporación, el Excmo. Señor Don Juan Manuel Reol Tejada; la Subsecretaria del Ministerio de Sanidad y Consumo, la Excm. Señora Doña Consuelo Sánchez Naranjo; el Presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, el Excmo. Señor Don Alberto Galindo Tixaire; la Vicepresidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia, la Excm. Señora Doña Ana M.ª Pascual-Leone Pascual, y el Secretario de la Real Academia Nacional de Farmacia, el Excmo. Señor Don Antonio Luis Doadrio Villarejo.

De acuerdo con el Orden del Día, la Presidenta de la RANF hizo la salutación primero y explicó los éxitos obtenidos por la Academia en 2007. El Académico Secretario leyó la Memoria de Actividades Académicas correspondientes al año 2007. A continuación, la Excma. Señora Doña Ana M.^a Pascual-Leone Pascual leyó el preceptivo discurso inaugural del Curso sobre «Desarrollo de mamíferos a la luz de los conocimientos científicos actuales: su interés sanitario».

Seguidamente, la Excma. Señora Presidenta, en un acto singular y sin precedentes en esta Real Academia, hizo entrega, en nombre de S. M. el Rey, de la Medalla y Diploma de Académico Supernumerario al Excmo. Señor Don Guillermo Tena Núñez quien, a petición propia, pidió pasar de Académico Numerario a Supernumerario. Posteriormente, el Excmo. Señor Secretario dio lectura al Acta de la Junta General Extraordinaria en la que se hizo concesión de la Medalla de Oro Carracido al Excmo. Señor Don Julio Rodríguez Villanueva. Le entregó la Medalla la Subsecretaria del Ministerio de Sanidad y Consumo, la Excma. Señora Doña Consuelo Sánchez Naranjo. Los distinguidos tuvieron palabras de gratitud para la Academia.

A continuación, se hizo entrega a Doña Josefa Castellanos de una placa conmemorativa con motivo de su jubilación, agradeciéndole su dedicación y cariño para con esta Real Academia.

Posteriormente se entregaron los Premios de Investigación, respectivamente, Premio de la Real Academia Nacional de Farmacia, Premio del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos, Premio del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Madrid, Premio Alcalíber (desierto), Premio Cinfa, Premio Faes Pharma, Premio Mabo, Premio Normon, Premio Juan Abelló, Premio Carlos del Castillo Leiva y Premio Santos Ruiz, a los jóvenes investigadores que los jurados eligieron merecedores.

Por último, la Subsecretaria del Ministerio de Sanidad y Consumo tomó la palabra para poner de manifiesto la importancia de nuestra Academia tanto a nivel científico como social.

El acto contó con una masiva asistencia y la presencia, entre otras personalidades, del Presidente de la Real Academia Nacional de Cataluña, del Secretario de la Real Academia Nacional de Medicina, de la Directora General de Farmacia, de la Directora del Ins-

tituto de Salud Carlos III, del Jefe de Gabinete de la Secretaría General y de los Señores Presidentes de los Colegios de Farmacéuticos de Castellón y de Madrid.

Clausuró el acto la Presidenta de esta Real Corporación, declarando inaugurado el Curso Académico 2008 en nombre de S. M. el Rey.

Discurso de Apertura del Curso 2008 en la Real Academia Nacional de Farmacia

EXCMA. SEÑORA DOÑA MARÍA TERESA MIRAS PORTUGAL
Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia

Excmas. y Excmos. señoras y señores académicos, señoras y señores.

Hace un año, menos un día, que ustedes me eligieron para ocupar la Presidencia de esta Real Academia. El año 2007 ha transcurrido cuajado de historia, y mis errores han sido galantemente minimizados por su afecto, y los aciertos acogidos con alegría. Ustedes me han enseñado lo que significa ser miembro de una Academia, en donde para avanzar se necesita de modo imperioso aunar esfuerzos y voluntades, siendo la Academia la suma de todos, lo que nuestro gran poeta don Francisco de Quevedo expresaba como: «*no desprecia gran mar fuente pequeña*».

Ha habido momentos dolorosos y dos de nuestros académicos ya no están entre nosotros: el Excmo. Señor Don Gregorio Varela, Académico de Número, y el Excmo. Señor Don Eduardo Primo Yúfera, Académico de Honor, ambos de excepcional relevancia en el desarrollo científico del país, de los que esta Academia se sentía legítimamente orgullosa y cuya memoria es parte de nuestra historia.

Ha habido momentos muy emotivos y sin duda el nombramiento de Presidente de Honor del Excmo. Señor Don Juan Manuel Reol ha sido uno de ellos, dejando así constancia del reconocimiento a su labor y la necesidad de su consejo.

En igual modo y medida, sirva la concesión de la máxima distinción de la Academia, la Medalla Carracido de Oro a Don Julio Rodríguez Villanueva como demostración de afecto y para reconocer su ingente esfuerzo y dedicación a esta Academia.

El Excmo. Sr. Secretario dará posteriormente lectura a las actividades realizadas, pero permítanme aquí que reflexione sobre acon-

teceres importantes para la Academia y la ciencia farmacéutica en general.

Nuestra Academia ha sido la sede del Segundo Encuentro de Academias Iberoamericanas de Farmacia, donde con diferentes acentos se ha compartido el conocimiento y preocupación por el presente y futuro de las ciencias farmacéuticas. Hemos constatado lo mucho que nos une y la riqueza que conlleva el entenderse y cooperar.

También en este mundo plural en el que la ciencia se comunica fundamentalmente en inglés, la presentación del Diccionario Bilingüe Español-Inglés de términos farmacéuticos, ha constituido una notable aportación al entendimiento entre dos identidades culturales y científicas del mundo del medicamento.

En las aulas y salones de nuestra Academia se han impartido magníficas conferencias y mesas redondas que recogían el avance, el sentir o la preocupación de las ciencias farmacéuticas y afines por el mundo que nos rodea y nos importa.

Para todos los que hemos estudiado farmacia y sufrido el sistema de clasificación de plantas, la temida sistemática botánica, no está de más recordar que en el año 2007 se cumplieron los 300 años del nacimiento de Carolus Linneus. Ahora, preocupados por el cambio climático, sufrimos por las posibles pérdidas de nuestros tesoros botánicos y también asistimos al nacimiento de una posible nueva sistemática, basada en la homología de las secuencias de ADN del genoma de las plantas. Y recordemos, como decía Linneo: «*Si ignoras el nombre de las cosas, desaparece también lo que sabes de ellas*» (1755).

Uno de nuestros símbolos más queridos y antiguos es la copa donde se encuentra el bálsamo para nuestros males, bajo la atenta mirada del áspid, para recordarnos el peligro de su mala utilización. Bajo este prisma, en muchas de las sesiones hemos asistido admirados a los problemas derivados del mal uso de fármacos y la necesidad de una farmacología personalizada que sin duda será rutina con la generalización de las técnicas de detección de los polimorfismos de nuestras dianas farmacológicas y enzimas que los metabolizan.

Hemos asistido admirados a la presentación y avances en el desarrollo de nuevos fármacos. Tenemos, a veces, la sensación de que la obtención de nuevos fármacos está instalada en una rutina exigen-

te, pero cómoda y fértil, que nos ha permitido disponer de un arsenal de lucha contra casi todo mal. Estamos siguiendo la pauta y consejo del premio Nobel de Fisiología y Medicina, Sir James Black, quien decía: «*La más exitosa base para el descubrimiento de un nuevo fármaco es empezar con uno viejo*». E instalados en esa rutina exitosa hemos asistido sin pestañear, sin darnos casi cuenta del enorme esfuerzo que hay detrás de cada nuevo fármaco, a la reciente llegada a la terapéutica de nuevos anticuerpos monoclonales para cáncer y otras dolencias; la llegada de nuevos inhibidores de las múltiples cascadas de señalización en cáncer, diabetes, enfermedades neurodegenerativas, entre otras; la llegada de los nuevos inhibidores de enzimas que van desde las COX 1-2, a la síntesis del colesterol, a las proteasas víricas, o las proteasas implicadas en la enfermedad de Alzheimer.

También seguimos la fructífera y exitosa rutina de las vacunas con la conquista que supone el que sea asequible la vacuna contra el virus del papiloma, que está en el origen del mayor número de incidencias de cáncer de útero. Pero no olvidemos que la idea rompedora surge con Pasteur hace más de un siglo, en 1885, con la vacuna de la rabia, y esa idea sigue siendo fértil y dista mucho de estar agotada. Todavía tenemos el vacío de la vacuna contra la malaria, tras ímprobos esfuerzos, o la del SIDA.

Puede ser que esas rutinas, sin que rutina signifique menoscabo, nos cieguen, y que como son tan exitosas nos impidan ver lo nuevo que está creciendo delante de nuestros ojos.

Sondear el presente e intuir cuáles van a ser los hallazgos rompedores en las ciencias farmacéuticas es una de las misiones de la Academia, hacernos eco y comprender su alcance es absolutamente necesario y debería de ser un compromiso prioritario de nuestra Academia para con la sociedad.

Es posible que este año que ha finalizado nos haya deparado una de esas situaciones históricas de cambio en las bases conceptuales establecidas. Es posible que estemos asistiendo a una singularidad en el laborioso camino de la ciencia. Justamente, casi al final del año 2007 se produjo el espectacular descubrimiento y la tecnología suficiente para reprogramar las células somáticas de un individuo adulto y producir células pluripotentes. Aleja este hallazgo cualquier discu-

sión o consideración ética y abre el camino a la terapia celular, sin problemas de rechazo o de escasez. Cuál será su alcance y cómo será su aplicación rutinaria es algo en lo que los futuros estudiantes de farmacia tendrán mucho en qué aplicarse, y esta nuestra Academia acogerá feliz a los que nos expliquen el alcance de la nueva ciencia.

Otra singularidad rompedora es, en mi opinión, el descubrimiento en el año 2007 de nuestro Académico de Honor, el Doctor Massagué, quien definió las claves de la metástasis del cáncer de pulmón, identificando los genes implicados en la aparición de la diseminación tumoral, y en los primeros días de 2008 aparece publicado cómo frenar algunos de esos genes utilizando la nueva herramienta de los micro RNA. ¿Cuál será el alcance definitivo de esta terapia y el tiempo de alcanzar su cómoda rutina? Es algo que aún no sabemos.

Para finalizar, desearles a todos que el 2008 sea tan estimulante científicamente como el 2007, y que nos sigamos entusiasmando y disfrutando con cada ponente que nos hace partícipe de su ciencia y de sus inquietudes.

Deseo, pues, que se cumpla en todos nosotros el anhelo expresado en la plegaria de Maimonides: *«Que descubra hoy en mí saber cosas que ayer no sospechaba porque el arte es grande pero el espíritu del hombre puede avanzar siempre más».*

Discurso en el Acto de Entrega del Diploma y de la Medalla de Académico Supernumerario

EXCMO. SEÑOR DON GUILLERMO TENA NÚÑEZ

Excma. Señora Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia.

Autoridades sanitarias.

Compañeros y compañeras.

Queridos amigos y amigas.

La Academia ha sido para todos nosotros el punto de luz donde aspirábamos todos los profesionales, siendo nuestra máxima aspiración llegar a ser académicos.

En el año 1988, concretamente en el mes de febrero, cuando leía mi discurso de ingreso como Académico Numerario de la Real Academia, me prometí a mí mismo cumplir con la mayor dignidad mi actividad en la misma. En este encuentro de hoy, que será seguramente el último acto de mi vida profesional, espero haber cumplido lo que en su día me prometí, aunque en vosotros estará calificar mi función en esta Real Academia.

Haber estado en posesión durante todos estos años de la Medalla número 18 de la Real Academia Nacional de Farmacia, sucediendo a mi querido maestro y amigo, el Doctor Guillermo Folch, ha sido mi mayor orgullo y satisfacción personal y profesional. Ni cuando me doctoré en Farmacia, ni cuando terminé mis estudios de Licenciatura en Medicina, ni cuando asumí la Dirección General del Instituto Nacional de Toxicología, ni cuando fundé en España el Centro de Información Toxicológica, ni posteriormente tras ser aceptado como Académico de la International Academy of Legal Medicine and Social Medicine, ni siquiera cuando tras largos años de reuniones y esfuerzos fundé la Association Européenne des Centres de Lutte contre les Poisons, ni cuando más tarde me hicieron Presidente de Honor de la Asociación Iberoamericana de Toxicología

y del Centro de Información y Asistencia Toxicológica y me nombraron miembro del Ateneo de Toxicología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires, así como miembro extranjero de la Academia de Medicina de Argentina. Ni siquiera cuando me concedieron diferentes condecoraciones, entre ellas una Gran Cruz, he tenido la emoción y el agradecimiento que el día de mi ingreso en esta Real Academia Nacional de Farmacia como Académico Numerario.

No tengáis la menor duda de que todas estas distinciones y condecoraciones las cambiaría por seguir siendo Académico Numerario de esta Real Academia Nacional de Farmacia, tanto es mi cariño por esta institución.

Pueden comprender mi emoción en este día de hoy que dejo mi sillón libre para que otra persona pueda desarrollar un trabajo más fructífero para la Academia que el que yo pueda aportar ahora, limitado por mi edad y especialmente por mi estado de salud.

Esta decisión, la de solicitar mi pase a Académico Supernumerario, la tomé yo personalmente, solo, el día en que no pude terminar mi conferencia en una sesión pública, y es una demostración del respeto que tengo yo por esta institución. La conferencia, que ha terminado siendo un pequeño libro, se titulaba «Farmacia y Arte», que preparé con dedicación y esfuerzo, pero que comencé a exponer con cierta precaución por la dificultad que tengo de expresión, ya que arrastro varias enfermedades que me limitan, como el Parkinson, y mi lesión de laringe producida ésta por la radiación a que he sido sometido para luchar contra el linfoma que me diagnosticaron hace unos cuantos años.

Verdaderamente mi preocupación era real y tuvo que terminar la conferencia mi asistente y colaboradora, ya que mi garganta no dio más de sí, impidiéndome realizar una exposición digna y acorde con lo que debe exigir una Real Academia. En ese momento tomé la decisión, y a través de nuestra Presidenta propuse a la Junta General mi renuncia a mi sillón y mi pase a la categoría supernumeraria.

Para seguir haciendo camino a mi edad hay que vaciar las alforjas de la vida muchas veces, responsabilidades profesionales, responsabilidades personales y familiares, y llenarlas de sentimientos y de

recuerdos. Hoy, lleno el interior de mis alforjas, para siempre, del recuerdo de este día, y sólo me queda dar las gracias a Dios por todo lo que he recibido y aprendido, primero de vosotros, los que estáis aquí, y de los Académicos que nos dejaron y a los que dedico un recuerdo emotivo.

Muchas gracias.

Discurso en el Acto de Entrega de la Medalla de Oro Carracido

EXCMO. SEÑOR DON JULIO RODRÍGUEZ VILLANUEVA

Excma. Señora Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia, Excmas. Señoras y Señores Académicos, familiares y amigos.

Recibo hoy con sincero agradecimiento esta Medalla Carracido que ha tenido a bien concederme la Real Academia Nacional de Farmacia y al hacerlo me siento profundamente honrado, no sólo porque se me haya otorgado esta distinción, sino por el hecho de que llegue a mis manos desde aquellos que son mis compañeros. Gracias a todos ellos por hacer que yo pase a formar parte de esa breve lista de personas ilustres.

Y posiblemente en un acto como este, sea oportuno recordar, aunque sólo sea brevemente, quién fue la figura de José Rodríguez Carracido, destacado Catedrático de Química Orgánica en la Facultad de Farmacia de la Universidad Central en la que fue Decano en 1908 y posteriormente Rector de 1916 a 1922. Interesa destacar que en la política nacional fue senador vitalicio (1923), realizando como científico un gran número de publicaciones científicas y literarias. Se puede destacar además lo que ha representado en el ámbito científico su tratado de Química Orgánica con el que se formaron muchos alumnos universitarios y su obra de Química Biológica de 1903 y sucesivas ediciones, que fue la primera obra de esta materia escrita en España y que se considera el antecedente de la moderna Química Biológica. Nos interesa asimismo destacar que perteneció como Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1888), institución de la que fue nombrado Presidente en 1923, a la Academia Nacional de Medicina (1906) y, por último, a la Real Academia Española (1908). En su conjunto, como podrán apreciar, una trayectoria sobresaliente y realmente encomiable.

A lo largo de los años en los que se ha ido desarrollando mi carrera profesional, desde mi época de estudiante en las Universidades de Oviedo y de Madrid hasta la actualidad —pasando por etapas tan distintas como las de mis estudios en España y mi formación en

Cambridge, el desarrollo del Departamento de Microbiología de la Universidad de Salamanca, la formación de un buen número de discípulos, muchos de ellos actualmente Catedráticos, Profesores e Investigadores de reconocido prestigio, la etapa del Rectorado de la Universidad de Salamanca y la Presidencia de la Conferencia de Rectores de Universidades de Estado, la Dirección de esta Docta Casa que hoy nos acoge, y la Presidencia del Patronato de la Fundación Jiménez Díaz, así como la labor en Jurados e Instituciones como el Premio «Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica» o el Consejo Científico de la Fundación Ramón Areces— esos sueños y esfuerzos han constituido mi principal impulso de vida y de actuación. A la Farmacia, a la Ciencia, y a la Investigación, a su desarrollo y al ensanchamiento de sus márgenes, he dedicado siempre mis esfuerzos y he procurado dar, dentro de mis posibilidades, lo mejor de mí mismo. Y de esta trayectoria científica y de esa investigación he recibido algunas de las mayores satisfacciones que me ha dado la vida y no pocas compensaciones; mucho más, seguramente, de lo que yo he podido darles.

Pero también, a lo largo de estos años, han sido muchas las personas que me han enriquecido y que, de una forma u otra, en mayor o menor medida, han coadyuvado a hacer de mí lo que he ido siendo y lo que soy. A todas ellas mi recuerdo emocionado y mi gratitud. Sin embargo, a algunas personas me creo en la obligación de recordar hoy: en la Universidad tuve la suerte de conocer y tratar a un buen amigo, mayor que yo y con mejor formación académica, Avelino Pérez Geijó, que influyó considerablemente sobre mí para animarme a alcanzar más elevados horizontes. A lo largo de los estudios tuve asimismo la satisfacción de conocer y tratar a varios compañeros y algunos de estos miembros destacados de esta Real Academia, entre ellos a Manuel Losada, Manuel Ruiz Amil, José Antonio Cabezas, Eugenio Laborda y Gonzalo Jiménez Martín, que contribuyeron a estimular nuestro trabajo para obtener mejor formación científica. Deseo recordar que hace ahora precisamente unos tres años que celebramos las bodas de oro de nuestra promoción universitaria.

Durante los estudios universitarios recibíamos las enseñanzas de excelentes profesores a los que en diferentes ocasiones todos hemos tenido presentes en esta casa, pero sobre todo, en nuestro caso, a Don José María Albareda, cuya influencia fue decisiva para nuestra

formación, primero como becario del CSIC y después como persona que influyó en nuestra formación científica. La influencia y colaboración de Isabel García Acha, que más tarde iba a ser mi esposa y madre de mis cinco hijos fue así decisiva. Agradezco hoy aquí su presencia junto con algunos de mis hijos y nietos.

Varios años en la Universidad de Cambridge, en donde tuve la oportunidad de realizar un segundo doctorado en Bioquímica Microbiana, bajo la dirección del distinguido profesor Ernest Gale, supuso una oportunidad realmente única para tratar de completar mi formación científica, sentando las bases de la labor que luego íbamos a realizar primero en la Universidad de Madrid y después en la de Salamanca, y sobre todo, en el Centro de Investigaciones Biológicas del CSIC de la calle Velázquez de Madrid. El trato y la colaboración con el grupo de ese gran investigador, el profesor Alberto Sols, fueron también decisivos para contribuir al desarrollo de la Microbiología y de la Bioquímica y, en cierto modo, influir en el despegue de la Biología Celular y Molecular en España. Muchos de los colegas aquí presentes han sido testigos o activos colaboradores de ese desarrollo científico español producido, en gran medida, en los ámbitos del CSIC y en especial en el Centro de Investigaciones Biológicas, o lo que después ha sido su prolongación, el Centro de Biología Molecular Severo Ochoa. El elevado número de profesores e investigadores formados en este mismo centro suponen un formidable reflejo de desarrollo científico español e internacional de aquella época. No hay más que repasar los nombres de los científicos más destacados del ámbito investigador español para reconocer el auténtico despegue de la ciencia española en los años sesenta, la creación de la Sociedad Española de Bioquímica bajo la influencia del siempre recordado Profesor Severo Ochoa y de lo que ha significado la gran proyección científica nacional, no sólo en Madrid, sino también en todos los ámbitos científicos y universitarios españoles, tomando como base los centros del CSIC.

Y aunque sea brevemente me veo obligado a referirme a lo que ha supuesto para nosotros la Universidad de Salamanca. Mi incorporación a esta Universidad en 1967 ha significado en todo momento, la idea de la prolongación de nuestra larga estancia en la Universidad de Cambridge de 1955 a 1959, que tanto contribuyó a mi formación y a mi modesta calidad de científico.

En Salamanca mi mujer y yo, junto con todos nuestros hijos, encontramos el ambiente para desarrollar nuestra actividad científica y social, colaborando de forma decisiva a la selección de jóvenes investigadores que pocos años después de su formación complementaria en los Estados Unidos o en Europa, se habían situado a la vanguardia de la investigación española e internacional. El Centro Mixto Instituto de Microbiología y Bioquímica, dirigido hoy por el Doctor Ángel Durán, y el posterior desarrollo del Centro de Investigación del Cáncer, con el Profesor Eugenio Santos a la cabeza, han significado progresos importantes en la investigación científica española e internacional. Los hechos están ahí, bien patentes en las publicaciones de varios centenares de trabajos de gran relieve realizados por un elevado número de profesores e investigadores allí formados y que hoy supone la auténtica realidad de la investigación científica en España.

Las actividades a otros niveles son también muy significativas. Y me refiero a esta Real Academia Nacional de Farmacia a cuya dirección y desarrollo, en una época importante, dedicamos intensos esfuerzos. La Medalla Carracido, que hoy se nos concede, como ya hemos mencionado, supone la octava concedida por la institución, razón por la que deseamos manifestar nuestro sincero agradecimiento a la actual Presidencia y a la Junta de Gobierno de la institución, así como a todos los académicos testigos de esta actuación. Esta concesión supone un eslabón más, pero muy importante de las distinciones con que contamos en nuestro currículum vitae.

Y por último nos vemos forzados a hacer referencia a la Fundación Ramón Areces en donde hemos trabajado con sumo gusto y satisfacción a lo largo de muchos años, en especial desde que fuera propuesto por el Profesor Federico Mayor Zaragoza, en vida de Don Ramón Areces, para ocupar la Vicepresidencia del Consejo Científico, al estar él alejado de nosotros en la Dirección General de la UNESCO en París. Han sido años de grandes esfuerzos y gran dedicación con todo entusiasmo e ilusión, contribuyendo asimismo desde la Fundación a la formación de jóvenes investigadores y de científicos consagrados con un amplio desarrollo de becas, simposios y ayudas a la investigación, dentro de la Fundación Científica, posiblemente una de las más importantes de España, y en plena fase de ampliación con la clara actividad de la nueva Directora General a la que agradezco hoy aquí su presencia.

Y concluyo ya. Tal vez esta tarde lo que deberían haber sido unas sencillas palabras de agradecimiento se hayan transformado en un breve e intenso ejercicio de memoria, y espero que me disculpen por haber hecho que esa circunstancia se produzca; pero una distinción que se recibe prácticamente en el tramo final de una labor profesional de tantos años y que es ofrecida a quien se otorga de la forma en la que esta Medalla Carracido en su modalidad de Oro me ha sido concedida a mí es una puerta abierta a la evocación y al recuerdo.

Gracias, de verdad; gracias de todo corazón. A la Academia, a la Ciencia, al trabajo, a mis maestros y compañeros, a mis colaboradores y discípulos, a mis padres, a mi hermana, a mi mujer, a mis hijos y nietos, a mis otros seres queridos, y a tantas y tantas cosas. Y gracias a Dios por haberme dejado vivir este momento y a la vida por, como decía la canción, haberme dado tanto.

Muchas gracias.

**Intervención de la Subsecretaria
del Ministerio de Sanidad y Consumo,
Excma. Señora Doña Consuelo
Sánchez Naranjo**

Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia, Presidente Honorario de la Real Academia Nacional de Farmacia, Presidente de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Presidente de la Real Academia de Farmacia de Cataluña, Vicepresidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia, Secretario de la Real Academia Nacional de Farmacia, demás autoridades, académicos, Señores y Señoras.

Quiero comenzar mis palabras, trasladando, en nombre del Ministro —a quien como saben, problemas de agenda le han impedido estar presente en esta sesión— su agradecimiento a la Academia por su amable invitación a esta inauguración del curso académico.

Es para mí un gran honor participar en su nombre en la Sesión Inaugural del Curso Académico 2008 de la Real Academia Nacional de Farmacia.

Quiero comenzar mis breves palabras dando mi más sincera enhorabuena a todos los galardonados en este acto que ahora termina, y reiterar mi agradecimiento a la Academia por su calurosa acogida en su «casa».

Hoy en día es incuestionable que las Academias están llamadas a desarrollar una importante misión social y a estar cada día más presentes en la vida cultural y científica de nuestro país. La reflexión, el trabajo riguroso y exigente, la vocación por la ciencia, la independencia, atributos propios del ámbito académico, son imprescindibles para abordar los grandes debates de nuestro tiempo.

Y sin duda, una de las grandes cuestiones de debate y que más preocupa a los ciudadanos es la protección de la salud. Garantizar la protección de la salud, mandato contenido en nuestra Constitución, implica fomentar la investigación sobre las enfermedades y sus

tratamientos y, es precisamente en este campo donde esta Academia tiene un gran protagonismo.

Las actividades académicas, como sesiones, foros, debates, premios a la investigación, como los que hoy se conceden, son una inestimable contribución a incrementar los conocimientos en las ciencias farmacéuticas y, por ende, son aportaciones a la salud, la esperanza de vida y el bienestar de los ciudadanos.

No en vano, esta Academia se ha erigido como foro para la reflexión y el debate sobre importantes cuestiones que hoy a todos nos preocupan, como el cáncer, el genoma, la farmacogenómica, los medicamentos genéricos, la seguridad alimentaria o la investigación farmacéutica.

El mundo del medicamento es de singular importancia, ya que los medicamentos son productos de primera necesidad que inciden directamente en la salud de los ciudadanos. Qué duda cabe que los avances que se han producido en la medicina en gran medida se han debido al descubrimiento de nuevos e innovadores medicamentos.

En los últimos años la investigación biomédica y en ciencias de la salud ha cambiado de manera sustancial. Nuevos medicamentos permiten albergar esperanzas sobre el tratamiento e incluso la curación de patologías hasta ahora inabordables.

Para colocar a España en el lugar que le corresponde en el campo de la investigación biomédica, nuestro país necesita más investigadores y más actitud científica. Permítanme que les ofrezca un dato que me parece muy interesante que nos ofrece la III Encuesta Nacional de Percepción Social de la Ciencia y Tecnología sobre las prioridades de nuestros ciudadanos en materia de investigación: el 80% de los españoles afirma que la investigación científica se debe concentrar en medicina y salud.

Nos encontramos, sin duda, en un momento de grandes retos como consecuencia de los nuevos procedimientos biotecnológicos y de alta tecnología, planteándose grandes desafíos no sólo éticos, sino también económicos, como se ha puesto de manifiesto en más de una ocasión en esta Academia. A ello, hay que añadir las exigencias normativas, siendo necesario crear un marco jurídico que permita el equilibrio entre el respeto a la libertad de investigación, fundamen-

tada en la calidad y excelencia de nuestros investigadores, y la protección de los derechos de las personas implicadas en ella.

En los últimos años se ha apostado por el impulso en nuestro país de una investigación científica moderna y competitiva con la aprobación de la Ley de Investigación Biomédica, con medidas que responden a los retos de todos conocidos: aproximación entre investigación básica y clínica, enfoque multidisciplinar, movilidad de los investigadores y cooperación entre los sectores público y privado.

Con esta Ley los ciudadanos se van a poder beneficiar de los nuevos avances científicos en la prevención y tratamiento de las enfermedades con las máximas garantías éticas de calidad y seguridad.

Como decía, también es un momento de grandes desafíos económicos. En un modelo de Estado Social como el que disfrutamos, los responsables de las instituciones públicas en materia sanitaria tenemos la responsabilidad de garantizar que todos los ciudadanos puedan acceder al conjunto de las prestaciones sanitarias en las que los medicamentos constituyen un elemento básico, sin ningún tipo de barrera económica, sin olvidar que debemos proteger a un sector tan beneficioso, industrial y económicamente como el farmacéutico, para el conjunto de la sociedad.

Nuestro modelo garantiza el acceso de nuestros ciudadanos a los medicamentos que necesite y cuándo necesite, y debe seguir haciéndolo, y para ello se han introducido mecanismos correctores que van a permitir garantizar la sostenibilidad financiera de nuestro modelo sanitario.

El gasto en medicamentos en los últimos años se situaba en límites inasumibles que ponían en peligro, en un horizonte no muy lejano, la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud. Por lo tanto, ha sido una prioridad adoptar medidas que garanticen que nuestros ciudadanos puedan disponer de medicamentos de calidad e innovadores adecuados a sus necesidades clínicas.

La aprobación de la Ley de garantías y uso racional de medicamentos y productos sanitarios proporciona un nuevo marco jurídico que afecta al sector farmacéutico en su totalidad, y que desde una filosofía basada en la transparencia, objetividad y cooperación intro-

duce una batería de medidas para mejorar la eficiencia del sistema y optimizar la gestión de recursos que aseguren la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud y del Estado de Bienestar que durante muchos años hemos ido construyendo y en ello todos y cada uno de los miembros de esta Academia tienen y han tenido una contribución especial, desde la profundidad de su conocimiento y de su dedicación al progreso.

No puedo acabar mi intervención sin destacar el papel fundamental de la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios y las actuaciones de impulso que se han abordado, a fin de agilizar su actuación en el campo de los procesos de evaluación y autorización de medicamentos y productos sanitarios.

Quiero concluir agradeciendo nuevamente a esta Academia su trabajo intenso y riguroso y la excelencia y la calidad de sus actividades, que son siempre un referente de la vida científica. Saben que tienen por delante un amplio campo de trabajo en el mundo de las ciencias farmacéuticas. Pero tienen la gratificación de que su esfuerzo intelectual es de trascendental interés para la salud y el bienestar de la sociedad.

Finalmente, en cuanto a los galardonados en este acto, de nuevo mi reconocimiento:

- Al Excmo. Señor Don Guillermo Tena Núñez, por la Medalla de Académico Supernumerario.
- Al Excmo. Señor Don Julio Rodríguez Villanueva, por recibir la Medalla «Carracido» en su categoría de oro.
- Y por supuesto a Doña Josefina Castellanos, por recibir la placa por su jubilación.
- También al conjunto de premiados por el Concurso Científico 2007.

Creo necesario insistir en que de poco serviría la inversión y el impulso a la investigación científica realizado en los últimos años, sin el esfuerzo y la labor de las personas e iniciativas como a las que hoy se premian.

Muchas gracias a todos por su atención.

Concurso Científico. Relación de Premiados 2007

PREMIO DE LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE FARMACIA

Iria Nieto Vázquez y Margarita Lorenzo Balado.

Por su trabajo titulado: «*Papel dual de la interleuquina-6*».

PREMIO DEL CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS OFICIALES DE FARMACÉUTICOS

Mercedes Zurita Castillo, Jesús Vaquero Crespo, Santiago Oya Otero, Celia Bonilla Horcajo y Concepción Aguayo Ferrer.

Por su trabajo titulado: «*Estudio morfológico de la neurocarcinogénesis experimental inducida por nitroso-ureas*».

PREMIO DEL COLEGIO OFICIAL DE FARMACÉUTICOS DE MADRID

Águeda González-Rodríguez, Javier Alba y Ángela M. Valverde.

Por su trabajo titulado: «*Papel de la proteína ribosomal S6K1 en el balance supervivencia/muerte celular en el hígado*».

PREMIO ALCALÍBER

Desierto.

PREMIO CINFA

Salvador Cabrera Figueroa, M.^a Paz Valverde Merino, M.^a José García Sánchez, Almudena Sánchez Martín y M.^a Carmen González Martín.

Por su trabajo titulado: *«Intervención farmacéutica en el seguimiento farmacoterapéutico de la terapia antirretroviral».*

PREMIO FAES PHARMA

Yolanda Fernández Otero y Manuel Benito de las Heras.

Por su trabajo titulado: *«Nuevos modelos celulares para el estudio de la señalización de la insulina en el miocardio».*

PREMIO MABO

Beatriz Herranz Sánchez, Arancha Chamorro Jorganes, Matilde Alique Aguilar, Mercedes Griera Merino, Alicia Luendo Rodríguez, Manuel Rodríguez-Puyol y Marta Saura Redondo.

Por su trabajo titulado: *«Síntesis de NO en la reparación vascular: regulación por la matriz extracelular».*

PREMIO NORMON

M.^a Concepción Tros de Ilarduya Apaolaza y Gemma Navarro Díez.

Por su trabajo titulado: *«Diseño y desarrollo de nuevas formulaciones para la vehiculización de genes terapéuticos con aplicación al cáncer de hígado y colon».*

PREMIO JUAN ABELLÓ

Beatriz Herranz Sánchez, Arancha Chamorro Jorganes, Luisa Díez Marqués, Susana López-Ongil, Mercedes Griera Merino, Manuel Rodríguez-Puyol y Marta Saura Redondo.

Por su trabajo titulado: *«Importancia de la proteína H-Ras en la regulación de la presión arterial».*

PREMIO CARLOS DEL CASTILLO LEIVA

José Luis Prados Ruano, Ana Isabel Olives Barba y M.^a Antonia Martín Carmona.

Por su trabajo titulado: «*Aplicaciones analíticas de los complejos de inclusión de norharmano y ciclodextrinas. Su utilidad como sensores fluorescentes para la detección de modificaciones en el microentorno celular*».

PREMIO SANTOS RUIZ

M.^a Victoria Naval López.

Por su Tesis Doctoral titulada: «*Estudio de la actividad sobre el sistema nervioso central de Panax Ginseng C. A. Meyer*».